



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Influencias budistas en autores occidentales



El hechizo de la India



Una carta misteriosa para Fernando Pessoa

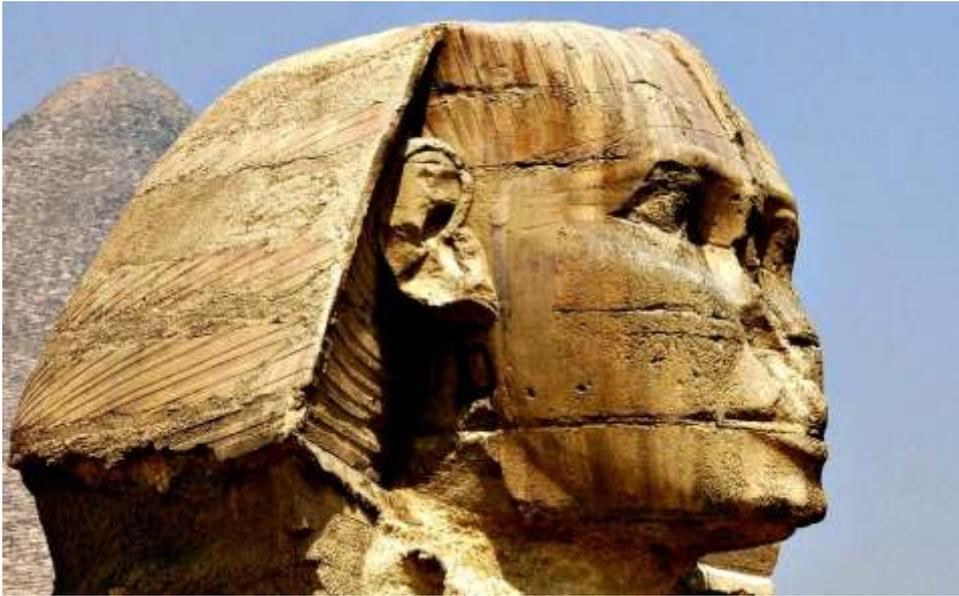


Cómo derrotar al miedo



Siglo XXI, del caos a la utopía





Editorial

Oriente y Occidente

Una de las mayores ventajas de profundizar en el conocimiento de la Historia es que nos permite desmontar los tópicos y deconstruir las falsas representaciones prefabricadas que, a fuerza de repetir las, nos llegan a parecer verosímiles.

Tal sucede con la oposición Oriente-Occidente, no ya como referencias de tipo geográfico, sino cultural. Es como si ambos extremos del mundo hubieran estado aislados entre sí, o continuaran siendo ajenos mutuamente o en abierto conflicto. Como consecuencia, el orgulloso Occidente no tendría nada que aprender del incomprensible y atrasado Oriente, hasta el extremo de despreciar sus tesoros de sabiduría, sus variadas formas de mística y sus filosofías, como manifestaciones culturales atrasadas o simplemente exóticas. Nada que ver con el racionalismo, inventado en exclusiva por nosotros, los occidentales.

Tal visión, injusta y reduccionista, está ya más que superada, pues un análisis comparado nos permite darnos cuenta de que, desde siempre, ha habido relaciones de influencia mutua, aun en los aspectos que parecerían más exclusivos de una o de otra forma de ver el mundo.

En estos tiempos de pérdida de valores y referentes morales, tenemos una buena oportunidad para mirar a ambos lados y rescatar los tesoros de sabiduría que se fueron forjando gracias a esa mutua relación entre Oriente y Occidente desde los tiempos más remotos. De todo ello encontrarás en este número.

El Equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Influencias budistas en autores occidentales

Nadie duda de que nuestro mundo necesita un cambio de paradigma, una transformación de los valores raíces de nuestra civilización si queremos construir un mundo mejor, o si queremos simplemente sobrevivir como especie en la tierra. Los males que sufren las sociedades no son más que una manifestación de la profunda falta de valores éticos y espirituales; de una falta de sentido, en general, que sufren los individuos y las instituciones.

Héctor Gil y Álex Baraglia

¿Filosofía oriental u occidental?

Necesitamos reencontrar ese sentido, que los seres humanos volvamos a creer en el futuro, y atrevernos a soñar y construir un mundo mejor, en este momento tan desilusionante para muchos, pero tan lleno de oportunidades para todos.

¿De dónde extraer esas fuerzas perdidas? Tal vez la filosofía, entendida como actitud vital, como ejercicio espiritual de reencuentro de valores permanentes, nos dé algunas claves. Pero ¿filosofía oriental u occidental?

Las dos. Sri Ram, profundo filósofo del siglo XX, decía que la humanidad se encuentra en un gozne de la Historia, un momento de grandes cambios y dolores, que daría nacimiento a una nueva concepción del mundo, del hombre y del universo. Para ello –decía–, hace falta la síntesis: unificar y conciliar los opuestos que tanto sufrimiento han provocado. Así, se ha de armonizar la ciencia y la mística; la libertad individual y el orden social; el microcosmos y el macrocosmos; la sabiduría oriental y la occidental, etc.

Hace falta la síntesis: unificar y conciliar los opuestos que tanto sufrimiento han provocado. Así, se ha de armonizar la ciencia y la mística; la libertad individual y el orden social; el microcosmos y el macrocosmos; la sabiduría oriental y la occidental.

Para ir logrando este objetivo, viene en nuestra ayuda el estudio comparado de las religiones, las tradiciones éticas, místicas, etc. Esto permitirá encontrar las bases comunes, los valores universales que pueden orientar a la humanidad a través de este gozne de la historia hacia ese mundo mejor que todos soñamos.

Oriente, complemento de Occidente

Esquilo dijo que solo se aprende padeciendo: el ser humano sabe de dolor y sufrimientos. No han sido suficientes las guerras que hemos provocado, los millones de muertes absurdas. La supremacía de la razón y la técnica no ha demostrado ser mejor que el espíritu. Tal vez por eso, se vuelve a buscar el valor de lo místico. Afortunadamente, un sentido de supervivencia ha logrado que algunas experiencias místicas hayan perdurado hasta el presente para poner un velo a la desgracia que ocasiona la ignorancia. El hombre se autodestruye, pero siempre vuelve a sí mismo y se adentra en las profundidades de su ser. Este es el legado de Oriente a Occidente.

El Imperio sasánida, integrado por numerosos grupos religiosos, fue el último en la historia antigua del Próximo Oriente, y ha sido de vital importancia en la transmisión de este legado. En el 338 d.C. dio comienzo una guerra entre Roma y Persia, que duró cerca de cuatrocientos años. Los hijos de Ardacher I, varios siglos más tarde, terminaron desapareciendo bajo el dominio árabe.

Persia tuvo una importante influencia sobre la civilización romana; basta con revisar las obras de aquella época, donde se aprecian numerosos puntos en común entre el misticismo de Oriente y el de Occidente. Parte de la literatura se hizo permeable, desafiando las distancias y el tiempo. Tomemos como ejemplo la enseñanza del Dharma que, hacia el 600 a.C. en Kapilavastu, impulsó Siddhartha Gautama, el Buda.

La influencia mutua del misticismo oriental y del occidental implicó una unión de concepciones místicas y una calidad común en el intercambio del pensamiento compartido. Podemos recordar a quienes, entre muchos, dibujaron el sentido del desvelo de la unión mística: San Francisco, Santo Domingo, San Bernardo, el Maestro Eckhart, Raimundo Lulio, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.

Como decía este carmelita descalzo: *Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada. Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada. Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada. Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada...*



El budismo en Calderón de la Barca

El hombre llegó a desvelar el sentido oculto de las cosas gracias a muchos sabios que, aunados en el silencio, se libraron de las sensaciones y se fundieron en la propia naturaleza, en un largo peregrinar de anhelos y esperanzas. Esa posibilidad de un hombre mejor, simbolizada en Buda, llegó a Europa por Barcelona.

Fue entre los siglos XIII y XIV, enmascarado en varios manuscritos medievales. Según algunos estudiosos, la historia de *Barlaam y Josafat* narrada en algunos de ellos fue tomada del *Blanquerna* de Lulio y apareció luego en el *Libro de los Estados* del infante Don Juan Manuel. Sin embargo, fue el rabino barcelonés Abraham Ben Semuel ha-Leví Ibn Hasday quien la adaptó al hebreo en la obra *El príncipe y el monje*.

En el siglo XIII, la historia comenzó a popularizarse en la Península Ibérica hasta que, en 1611, Lope de Vega compone un drama que

tiempo después influirá en Calderón de la Barca cuando este pincela el primer acto de *La vida es sueño*. En 1583 serán incorporados al martirologio romano como San Barlaam y San Josafat confesores, cuya fecha de celebración en el santoral es el 27 de noviembre.

Barlaam y Josafat fue una adaptación cristiana muy popular de la historia del Iluminado, cuya difusión muestra la vasta herencia que la literatura occidental recibió de Oriente, confirmada por el interés que los escritores medievales y renacentistas –como el mismo Lope– demostraron por esta narración y sus resonancias espirituales.

¿Cómo se transformó el Bodhisattva en Josafat?

A fines del siglo XIX los estudiosos de la obra señalaron su parentesco con la leyenda de Buda y comenzaron a estudiar su compleja transmisión textual. Se han planteado numerosos problemas sobre las distintas etapas compositivas, desde sus orígenes búdicos hasta su consolidación como relato hagiográfico cristiano. En este sentido, se han propuesto distintas hipótesis acerca del modo en que transmigró el texto de una lengua a otra y sobre quiénes fueron sus autores. Cabe destacar que en el persa medio el nombre *Josafat* se traduce como Budasif (Bodhisattva).

Este texto tuvo su primera gran metamorfosis en una versión turca del siglo III d.C. Cinco siglos más tarde sería traducida al árabe. Entre los siglos VIII y IX se terminó una versión georgiana, preludio de la griega y la bizantina, que daría origen a dos versiones latinas de considerable popularidad: el *Speculum historiale*, de Vicente de Beauvais, y la correspondiente a la *Leyenda dorada*, ambas muy difundidas en Europa occidental. Esta última obra, escrita a mediados del siglo XIII por Jacobo de la Vorágine, arzobispo de Génova, se tituló inicialmente *Legenda Sanctorum* («Lecturas sobre los santos»), y se convirtió en uno de los libros más copiados durante la Baja Edad Media. En la actualidad existen más de un millar de incunables de ellas. A partir del alemán, se hicieron versiones en islandés y sueco en el siglo XV. En Manila apareció una edición en lengua tagala –debida al trabajo de los misioneros españoles en Filipinas– y, en Oriente, es posible hallarlas en siríaco, árabe, etiópico, armenio y hebreo.

Barlaam y Josafat es un claro ejemplo del peculiar modo compositivo medieval,

***Barlaam y Josafat* fue una adaptación cristiana muy popular de la historia del Iluminado, cuya difusión muestra la vasta herencia que la literatura occidental recibió de Oriente.**

caracterizado por la confluencia de géneros diversos. En su estructura, la historia de Buda

funciona como el eje narrativo básico al que se han incorporado motivos propios de las leyendas hagiográficas, marcas de debates religiosos, apologías de la doctrina católica, parábolas y sentencias bíblicas, oraciones cristianas y relatos de la cuentística oriental. Este sincretismo de materiales tan heterogéneos la convierte en una obra fascinante que conserva un perdurable interés literario y cultural.

Josafat, el Iluminado en versión cristiana

Barlaam y Josafat es un ejemplo del peculiar modo compositivo medieval. En su estructura, la historia de Buda funciona como el eje narrativo básico al que se han incorporado apologías de la doctrina católica, parábolas y sentencias bíblicas.

Este relato de la vida de un santo narra las peripecias de Barlaam, de Josafat y de su padre, el rey Avenir. Tuvo adaptaciones hebreas, castellanas, catalanas y portuguesas. San Eutimio la introdujo en el ámbito cristiano amalgamando el texto búdico con contenidos bíblicos y de los Santos Padres. En castellano se conservan tres manuscritos, además de las innumerables copias de las *Flos Sanctorum* de Jacobo de Vorágine.

En esta narración, Josafat sería el Iluminado. Recordemos que Siddhartha crece en un palacio rodeado de placeres mundanos. Mientras, su padre está atormentado por la profecía del viejo Asita, quien dijo que su hijo sería un gran rey pero sin reino, o sea, un rey-santo. Entonces hace lo imposible para que su hijo no entre en contacto con la realidad del mundo.

En el relato de Josafat, los astrólogos habían anunciado al padre de Josafat que su hijo llegaría un día a ser cristiano. La historia se repite igual en cuanto a las pruebas de la vejez, la enfermedad y las miserias de la vida, y el posterior encuentro con Barlaam que, disfrazado de joyero, deja el desierto para encontrarse con él.

Este ermitaño, mediante el relato de cuentos, le hará reflexionar acerca de la fe cristiana. Finalmente, Josafat se bautiza, se

convierte, ayuna y ora a Dios. Al igual que Siddhartha, Josafat resiste un sinnúmero de pruebas, seducciones y artificios mágicos empleados contra él, elige la soledad y el silencio del camino de perfección. Tras su muerte, su cuerpo, junto con el de su maestro, es llevado a la India, en donde suceden milagros muy conocidos al pie de su tumba.

Buda y Kempis

Incluso en la obra del beato alemán Tomás de Kempis, autor de *La imitación de Cristo*, aparecen pinceladas de la tradición budista. Él se dio cuenta de que el primer paso para lograr que la Iglesia se volviera más santa, era el esfuerzo personal tendiente a ser mejores.

De este modo, si cada uno se reforma a sí mismo, toda la Iglesia se reformará poco a poco. Kempis se reunió con un grupo de amigos en una

Kempis reflexionó, a la manera budista: «Todas las cosas pasan y tú también las acompañas. Guárdate de pegarte a ellas para que no seas preso y perezcas».

asociación llamada «Hermanos de la Vida Común», dedicada a practicar un modo de vida que denominaron «devoción moderna», consistente en largos momentos de oración, meditación, lectura de libros piadosos y recibir y dar dirección espiritual.

Cada hermano cumplía con la mayor dedicación posible los deberes diarios de su propia profesión. Los que pertenecían a esta asociación hacían rápidamente progresos muy notorios en santidad, al tiempo que la gente los admiraba y quería. Es posible que Kempis haya logrado comprender profundamente a la persona humana: sus miserias y sublimes posibilidades; sus inquietudes y su inmensa necesidad de tener un amor que llene totalmente sus aspiraciones.

Kempis reflexionó, a la manera budista: «*Todas las cosas pasan y tú también las acompañas. Guárdate de pegarte a ellas para que no seas preso y perezcas*».

La vida nos hermana y así como el color de los huesos es el mismo en cualquier ser humano, la mente humana se ha manifestado entrelazando tradiciones y creencias. Historias que repiten una y otra vez las mismas certezas, como si todos los sabios de diferentes tiempos y lugares llegaran a las mismas conclusiones: el ser humano tiene un fin trascendente, más allá de la tierra perezca que pisa. ¿Será nuestra civilización capaz de aplicar estas verdades?





El hechizo de la India

Es difícil traducir en palabras diecisiete días de aventura en la India, pues esta tierra transforma al viajero en peregrino que camina buscándose a sí mismo. Por más que queramos mirar como espectadores, la India nos obliga a rasgar el velo entre apariencia y realidad. Hace tambalear nuestros prejuicios, nuestros apegos de bienestar, tan queridos de nuestra civilización occidental.

Françoise Terseur

En esta tierra bendita, todo se reviste de sagrado, aunque de su grandioso pasado solo quede el esqueleto de aquello que fue Aryavatha. Hoy vemos pobreza, y las enfermedades por falta de infraestructuras de higiene son un choque para nuestros hábitos occidentales. Aun así, este país, uno de los más poblados, consigue seducirnos, tal vez por no estar contaminado en su alma, devota y educada para aceptar el dolor como medio de redención de viejas deudas contraídas en vidas pasadas.

Su historia es la historia del mundo, de las renovaciones acaecidas en un tiempo sin tiempo, mito vivo del devenir en la danza cósmica del Shiva de cuatro brazos en una rueda de fuego, pisando al demonio vencido de la materia caótica. En su mano derecha sujeta un tambor, que marca el ritmo del impulso creador; con otra mano en alto, anuncia la paz protegiendo lo creado; con otra, indica el pie, que levanta en señal de liberación; y con la izquierda, sujeta la llama con que incendiará el mundo viejo.

El culto de los *rishis* védicos, el de los brahmanes, del budismo al jainismo, del islamismo al cristianismo, todas las religiones cohabitan, alimentadas del mismo propósito de ascender a la

El culto de los *rishis* védicos, el de los brahmanes, del budismo al jainismo, del islamismo al cristianismo, todas las religiones cohabitan, alimentadas del mismo propósito de ascender a la realidad absoluta.

realidad absoluta. Cada divinidad constituye una vía de acceso a la Verdad, y lo importante es aquello que está detrás de los velos de Maya, la ilusión de la separatividad creada por la materia. También son venerados ríos, astros, piedras, plantas y animales, porque todo está en todo.

En la filosofía hindú, el espíritu, Purusha, es el principio primordial, puro, consciente, eterno, no creado, y como no puede tocar la tierra es imaginado paralítico. La materia, Prakriti, cuando entra en actividad y origina los cambios en la manifestación, es ciega porque carece de conciencia. De este modo, la Divinidad se expresa por medio de su Shakti, emanación de Prakriti, y de ahí resulta una hierogamia mística. De esta unión entre Cielo y Tierra nace el mundo en su diversidad de planos de conciencia, y por ello los templos hindús están constituidos por terrazas superpuestas. En los cimientos, en el cuadrado mágico de la tierra, está prisionero el embrión de oro, símbolo de la presencia oculta del hombre eterno. En el atrio del sanctasantórum, el peregrino descalzo puede depositar sus ofrendas y comulgar con la Divinidad. El corazón del templo está reservado a los brahmanes, responsables de los ritos.

Las Shaktis de los principales dioses son: de Vishnu, Lakshmi, símbolo de prosperidad, amor y belleza; las de Shiva son Parvati, Durga, y Kali, que representan la manifestación de los poderes que purifican y liberan la energía de la vida; Sarasvati, diosa del lenguaje, las artes, el sacrificio

y el conocimiento sagrado, es la Shakti de Brahma. Los tres dioses forman la Trimurti: Brahma, la creación; Vishnu, la construcción; Shiva, la destrucción.



Tesoros artísticos, espiritualidad cotidiana

La India posee tesoros artísticos de una grandeza sobrehumana, montañas esculpidas, grutas ornamentadas de pinturas deslumbrantes de gracia y delicadeza, mezquitas, mausoleos de mármoles incrustados de piedras preciosas, palacios suntuosos, fortalezas que desafían al cielo, santuarios animistas, escalinatas monumentales en las orillas de sus ríos sagrados, piedras meteóricas que señalan los grandes centros de peregrinación. Sobre esta tierra sentimos que nuestra esencia humana está más allá de nuestras diferencias multiculturales y raciales.

De paso por una ciudad, nos cruzamos con dos ascetas jainistas desnudos, que caminaban entre la multitud, como recién nacidos vestidos de espacio etérico. Los niños están por todas partes, como una bandada de gorriones. Qué bello espectáculo el de estos jóvenes felices, uniformados, regresando a casa después de la escuela y extrañados por nuestra presencia. El Estado ofrece una escuela pública gratuita, otorgando a los niños un uniforme limpio, una ración diaria y los libros.

Bellísimo recuerdo, al caer la tarde, de búfalos, cabras y vacas con sus cuernos pintados

y sus collares de campanitas, regresando tranquilamente. Frente a las casas de adobe pintadas con mandalas, mujeres vestidas de saris coloridos nos miran con curiosidad. Sus casas sencillas de puertas abiertas nos dejan entrever el fuego del hogar. Cerca, se puede ver una piedra pintada de naranja envuelta en una ofrenda de flores, representación del Shiva-linga, símbolo de fecundidad. Es una piedra en forma de falo colocada en el centro del *yoní*, receptáculo de forma ovoide; representa la unión del Padre y la Madre. Este símbolo es visto con la mayor naturalidad, pues para los hindúes todo es expresión de vida.

La India posee tesoros artísticos de una grandeza sobrehumana, montañas esculpidas, grutas ornamentadas de pinturas deslumbrantes, mausoleos de mármoles incrustados de piedras preciosas, palacios suntuosos, fortalezas que desafían al cielo, santuarios animistas, escalinatas monumentales en las orillas de sus ríos sagrados.

La localización de ciertos santuarios es determinada por el Vastu Shastra, tratado de arquitectura antepasado del feng shui chino. En los sitios que visitamos encontramos las huellas de sus dioses y héroes. Por Bopal pasó Krishna, pastor de almas. Ganesha, con cabeza de elefante, símbolo de prosperidad, se encuentra en todos los comercios. Kama es el dios del amor. Los templos de Khajuraho son famosos por las esculturas eróticas: nos muestran cuerpos entrelazados en múltiples posiciones. Esta orgía de los sentidos, que recubre las fachadas de los templos, surge como una llamada para una catarsis, señalada por Makara, el monstruo acuático devorador de las pasiones terrenales y guardián del pórtico que separa el exterior del interior del templo.

En los templos, Agni, el fuego sagrado, está presente. Con su poder purificador, libera la esencia luminosa de la ofrenda.

En Ujjain, lugar dedicado a Shiva, presenciamos el fervor religioso; se venden flores, incienso, lucernas, se cruzan con nosotros yoguis de rostros pintados, peregrinos, mezclándose con cabras, vacas y «tuc-tucs» en una turbulencia de sonidos. Asistimos a los ritos de purificación en las aguas teñidas de flores y lamparillas; es un espectáculo conmovedor, porque cada uno se desnuda de su identidad invocando ser renovado por las aguas de la Madre Ganga.

En Sanshi, lugar de peregrinación, visitamos una stupa con reliquias budistas. Allí había un monje con su túnica azafrán, me incliné y pedí su bendición. Con un gesto me pidió que me descalzase y, con mi frente tocando la piedra, quedé en silencio hasta que, como si algo dentro de mí fuese engullido por una fuerza subterránea,

sentí mis lágrimas que caían como un torrente. Con su mano, el monje batía el suelo con una cadencia que reverberaba en mi cabeza como el batir de un tambor. Ese momento me trajo una paz profunda.

En Maharashtra se encuentran los

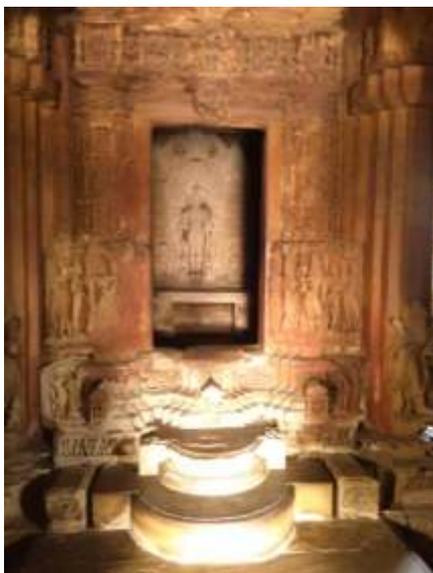
En los templos, Agni, el fuego sagrado, está presente. Con su poder purificador, libera la esencia luminosa de la ofrenda.

templos-gruta de Ajanta y Ellora. Estas construcciones extraordinarias, esculpidas en basalto, forman un gigantesco arco en una vegetación deslumbrante con cascadas que se deslizan entre las rocas. Ajanta tiene treinta grutas excavadas y pintadas. En la n.º 1, se encuentra el fresco del Bodhisattva Padmapani; la belleza de esta imagen emerge desde la oscuridad. Sus ojos inclinados parecían estar mirándonos dentro. Cuánta compasión emana de su faz. En sus dedos sujeta un loto azul, símbolo de su entrega por amor a la humanidad.

En Occidente vivimos en una posición de defensa y desconfianza con relación al otro, con miedo de entregarnos y de perder algo. Somos una familia humana que necesita abrir su corazón, porque sin los otros nunca sabremos quiénes somos de verdad; la conquista espiritual necesita rescatar antes la fraternidad y una saludable convivencia humana.

El hechizo de la India me trajo el reencuentro con algo que mi mente conocía pero mi corazón aún no había escuchado. Ciertos lugares no son solo lugares geográficos.

Contigo, viajero que buscas el misterio, quise compartir algo más que palabras, estados del alma que tal vez te transporten hasta lo más profundo de tu templo. Como los monjes tibetanos afirman, «piedra sobre piedra, el espíritu vence siempre».



MONTAÑEROS

Asciendes enganchado a la cadena,
no hay miedo de caerse, no hay apuro.
Seguros, asentamos nuestra marcha
mirando al Sol que brilla en lo más puro.

La cima nos espera jubilosa;
vacía estuvo tiempo su cordada.
Y quiere compartir nuestra sonrisa:
corona que se otorga a nuestras almas.

El día ha despertado luminoso,
el frío, así equipados, no nos llega.
Se asciende despacito, disfrutando
de un mágico paisaje en nuestra tierra.

¿Qué buscas, montañero, en la escalada?
¡Mostrar que hay un camino a las estrellas!

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





Una carta misteriosa para Fernando Pessoa

Fernando Pessoa, que nos ha legado poesías de profundas metáforas, vivió intentando desentrañar los misterios de la existencia. En 1915 plasmó en el papel una carta que le había llegado por medios poco habituales. De su significado y la importancia que tuvo para él podemos extraer algunas reflexiones.

José Carlos Fernández

«Mis palabras están pensadas para convencer. Son las palabras de un amigo, como siempre lo son. Eres el centro de una conspiración astral, el lugar de encuentro de elementos de tipo maléfico. Nadie puede imaginar qué va a ser de tu alma. Tantas son las presencias desencarnadas alrededor de ella que, desde aquí, parecen un núcleo de tu destino. No hay defensa posible a no ser que obedezcas los dictados de tu Yo Superior y que todos tus desvelos sean manifestar tu ser de bondad y belleza. Hijo mío, el mundo este en que vivimos –porque todos vivimos en este mismo lugar– es un enmarañado de inconsecuencias y voracidades. Más hombres son los perdidos que los encontrados. Su destino es demasiado alto para que yo lo diga. Tienes que descubrirlo tú. Pero tienes que esforzarte... a través del caos de muchas vidas hasta que la divinidad, la Divina Presencia reine en tu alma. Pero el hombre es débil y también son débiles los dioses. Sobre ellos, el hado –el Dios sin nombre– vela desde su trono inalcanzable. En mi nombre hay un engaño y

también en el tuyo. Nada es lo que parece ser. Entiende esto si puedes, y yo sé que puedes entenderlo. More. Henry More. Frat RC [esto es, Fraternitatis Rosea Crucis]. Lo que ha de ser, ha de ser».

Esta carta fue escrita por el mismo poeta de forma mediúmnica o psicográficamente el 9 de julio de 1915. En otro artículo hemos explicado cómo, en estos años, el poeta se había adentrado muy rápidamente y con gran intensidad en los conocimientos y los ideales de la teosofía. Había quedado estupefacto con la *Doctrina Secreta* de Blavatsky y con su opúsculo *Voz del Silencio*, que él tradujo por primera vez al portugués. Es posible incluso que haya realizado su compromiso en la escuela o sección esotérica de la misma. Este es su periodo de máxima exaltación creativa y búsqueda de la belleza inefable; dos años después, y fracasada esta tentativa, o más bien quebrada, nunca más va a buscar el sentido de la vida, sino más bien huir de él para sumergirse o en el torbellino de sensaciones o en el olvido.

El siglo XX y los pocos años que llevamos del XXI están poblados de infinidad de escritos atribuidos a estos Maestros de los que todas las tradiciones antiguas hablaron veladamente y con extrema prudencia.

Una carta compasiva

Esta carta, escrita de forma automática, es poderosamente llamativa por la fuerza, belleza y por cómo desborda compasión. ¡Cuánto dice en

tan pocas líneas! Desconfiamos totalmente de este tipo de manifestaciones mediúmnicas, que tantas aberraciones originan y propagan y en tal pantano de estupidez sumergen a los incautos. Qué cierto es lo que dice Allan Kardec, respecto a las entidades invisibles que pueblan el mundo astral. No por ser invisibles son mejores; por el contrario, cuanto más cerca de nuestro plano están peores son, a no ser que tengan una misión concreta, como el Hermes mensajero de la mitología griega, que desciende de su Olimpo. Y nosotros, en general, incapaces de ver en lo invisible de este plano astral, como decía Kardec, solo podemos juzgar por la belleza, calidad, nobleza y dignidad de lo que se dice, virtudes que, precisamente, los espíritus inmundos son incapaces de imitar.

El siglo XX y los pocos años que llevamos



del XXI están poblados de infinidad de escritos atribuidos a estos Maestros de los que todas las tradiciones antiguas hablaron veladamente y con extrema prudencia. Pero estos mensajes atribuidos a tan excelsos personajes son botos, de moralejilla, de estúpidos tópicos, de oscura y empalagosa indefinición, sin la pincelada o la hebra de un solo signo de genialidad. Como dijo humorísticamente un estudioso del tema, si comparamos estas cartas o fragmentos de ellas de que disponemos de finales del siglo XIX (por ejemplo, las compiladas por Sinnet, y escritas no de forma automática, sino normal, pero «precipitadas» por alguna extraña ciencia o arte que aún hoy desconocemos [1]), lo único que podemos afirmar es: ¿qué pasó con estos Maestros, perdieron su inteligencia y la llama de su genio se apagó? Esto si considerásemos cierta la afirmación de legitimidad de sus nuevos pretendidos autores.

Pero esta que el mismo Pessoa escribió, aunque «automática» (lo que inmediatamente

despierta nuestras sospechas), dado el estado luminoso y exaltado de su alma en aquel tiempo –bañada por los ideales que tan valientemente H. P. Blavatsky hizo ondear en su tiempo de oscuro materialismo–, y la fuerza y belleza, y lo acertado y profético de cuanto dice, todo ello nos hace pensar que es, realmente, la carta de su Maestro desconocido, a quien llegó a intuir y a quien dedicó algunas de las páginas más bellas de la literatura de todos los tiempos. Unos días antes de escribir esta carta, le dice a su tía Anica, la cual imprudentemente había entrado sin ningún tipo de cuidados en el ocultismo:

«Ya sé lo bastante de ciencias ocultas para

**En toda la vida y poesía de Fernando Pessoa,
reina una paradoja desconcertante.**

reconocer que están siendo despertados en mí los sentidos que llamamos “superiores” para un fin cualquiera, y que el Maestro desconocido que así me va iniciando al imponerme esta existencia superior, me va a causar un sufrimiento mucho mayor del que sentí hasta ahora, y este disgusto que viene por todo [lo mundano] con la adquisición de estas altas facultades. Además de esto, ya la misma alborada de estas facultades viene acompañada con una misteriosa sensación de aislamiento y de abandono que llena de amargura hasta el fondo de mi alma».

Me es difícil creer que Fernando Pessoa escribiese esta carta de no pertenecer a la Escuela Esotérica de la Sociedad Teosófica de entonces; por otro lado, me es también difícil creer que, siendo esto verdad, hubiera revelado misterios o vivencias de esta naturaleza. Bien, en toda la vida y poesía de Fernando Pessoa, reina una paradoja desconcertante.

Un nombre del pasado

Volviendo a la carta firmada por Henry More, dicho nombre pertenece a un filósofo inglés del siglo XVII, estudiante de magia y ocultismo, y al que se le atribuye haber pertenecido a la secreta Fraternidad Rosacruz. Claro, cuando en la misma carta dice que «hay engaño en este nombre», quizás se refiere a que es un nombre usado para crear este vínculo y dar la enseñanza que da, pero que no se aferre demasiado a este nombre que puede ser genérico, o un modo de encubrir otro que no se quiere revelar, porque no es conveniente.

Vemos en la época de H. P. Blavatsky que algunos de los mensajes y cartas que enviaron sus Maestros (a quienes H. P. B. conocía de facto y aun personalmente a muchos de ellos) revelan



nombres así, que son usados para encubrir personajes y aun fuerzas muy diferentes, lo que dado que el ser humano es hijo de la definición, del nombre y la forma, generaba intencionado desconcierto y confusión. Quizás cuando en esta carta le dice al poeta que también en su nombre hay engaño, es porque su nombre «Pessoa» significa «persona» y que todos los seres humanos son por tanto también «Pessoa», pues no hay otro nombre humano que sea más genérico. Quizás ahí resida el misterio de esta frase, quizás no, y haya que esforzarse más en conquistar la verdad que lo esclarezca.

Es pavoroso lo que este «Henry More» le dice a Fernando Pessoa, pues le anuncia «el caos

Este «Henry More» le anuncia a Fernando Pessoa «el caos de varias vidas» antes de que el camino sea cierto y seguro bajo sus pies y en él reine sin peligros la «Divina Presencia».

de varias vidas» antes de que el camino sea cierto y seguro bajo sus pies y en él reine sin peligros la «Divina Presencia». Es también pavoroso por su metafórica exactitud: pues augura el poema de Pessoa en que dice que es el fragmento o caco de una maceta despedazada al caer por la escalera, que la sierva descuidada no consiguió evitar que cayese, y que los dioses miran sonrientes y compasivos desde lo alto de la escalera. Pocos meses después de recibir esta carta profética, este sería, hasta su muerte, su estado anímico, como es fácil comprobar leyendo su obra, especialmente su poesía. Es asimismo pavoroso pensar que quizás los heterónimos son, o por lo menos nacieron, como verdaderas entidades desencarnadas, aunque luego fueran asumidas por la personalidad multifacética del poeta. Y si dichas entidades estaban ávidas de hablar a

cualquier precio, no debían de ser muy evolucionadas, quizás «elementos de tipo maléfico», como dice la carta. Claro, fuera lo que fuera lo que decían mentalmente, pasaba por la lira asombrosa de los nervios y las imágenes mentales de Fernando Pessoa, y en sus palabras y ritmos está impreso el genio asombroso del poeta.

¿Será esta la causa de, por lo menos, el nacimiento de estos personajes en que Fernando Pessoa se desdobra o se rompe, y que a veces nos recuerdan las voces y presencias que acompañan ocasionalmente a los esquizofrénicos? Esto es lo que pensamos al leer las últimas cartas de amor de Fernando Pessoa a Ofelia, cuando le dice que Álvaro de Campos no le deja ir o que le va a vigilar, o que van a subir juntos al tren con ella, etc.

Y es que entrar en la vida y obra de Fernando Pessoa es entrar en el laberinto, con Minotauro incluido, y también con hilo de Ariadna (la misma belleza de alma e inmarcesible poesía y genio del poeta). Esta carta que hemos analizado, por desgracia poco conocida, quizás sea la espada de un Teseo que nos permita penetrar en este laberinto y vencer el oscuro y fértil enigma que en él reina.

[1] El Museo Británico dispone de gran parte de estas Cartas de los Maestros de Sabiduría y que muchos teósofos recibieron de modos totalmente sorprendentes e inexplicables. Al hacer un estudio se verificó que no habían sido escritas con tinta de un modo normal, pues no existe el trazo, ni la presión de la pluma, es como si hubieran sido escritas con una impresora láser actual (!).





Cómo derrotar al miedo

El miedo se puede vencer, aunque es difícil lograrlo porque hay muchos tipos de miedo. En algunas ocasiones, deberá ser tratado por un especialista; pero en los casos más frecuentes que nos afectan a casi todos, hay algunos consejos prácticos que podemos tener en cuenta. Todo empieza por saber qué es el miedo y cómo funciona.

Patricia Cochón

¿Qué es el miedo?

Se lo define como un estado de angustia provocado por un riesgo o daño real o imaginario. Esto nos dice que el miedo se activa o aparece cuando hay un peligro real o un peligro imaginario.

Peligro real

Ante un peligro real, el cuerpo y la mente se unen con un fin primordial: la supervivencia. Ya sea por accidente de coche, incendio, robo, secuestro, derrumbe, ataque, caída, atropello y tantas otras situaciones de peligro, el cuerpo y la mente se unen de forma eficaz para huir del peligro y salvar la propia vida. Es un mecanismo natural lo que activa el miedo, y funciona de la siguiente manera.

La conciencia ve o se da cuenta del peligro, lo que hace que de manera automática se active el miedo, y este, a su vez, desate el mecanismo de defensa. En el cuerpo, el cerebro reptiliano (que es el encargado de regular acciones esenciales de supervivencia como comer y respirar) se activa, al igual que el sistema límbico (que es el encargado de regular las emociones), para que se ponga en marcha de forma inmediata la necesidad inminente de huida.

Ante un peligro real, el cuerpo y la mente se unen con un fin primordial: la supervivencia.

A su vez, se estimulan las glándulas suprarrenales para producir adrenalina (epinefrina). Esta, cuando entra en el torrente sanguíneo, aumenta la presión arterial contrayendo los vasos sanguíneos, dilata los conductos de aire para una oxigenación mayor y la glucosa en sangre aumenta, que se traduce en energía inmediata; todo esto hace que las funciones del cuerpo no esenciales se interrumpan y el flujo sanguíneo se dirija hacia los músculos grandes, sobre todo a los de las extremidades inferiores, a las piernas, en preparación para la huida. También se dilatan las pupilas para una admisión mayor de luz, lo que hace que nuestra visión se amplíe. La atención se acentúa en el peligro y la concentración es tal que no existe ninguna otra cosa en el mundo.

Todo esto, combinado de forma perfecta, da unos resultados extraordinarios y en algunos casos extranormales. Se sabe de personas que, ante situaciones de peligro, han hecho cosas físicamente prodigiosas. Por ejemplo, el caso de una madre cuyo hijo iba a ser aplastado por la rueda de un camión al aparcar; esta, con sus brazos, detuvo y levantó el camión en el momento oportuno salvando a su hijo, todo esto en milésimas de segundos. Otro caso es el de un policía que corre delante de una llamarada de fuego procedente de una explosión, a más velocidad que el mismísimo velocista Usain Bolt, cuando el policía ni siquiera estaba habituado al

deporte. Otro hombre, aficionado a la montaña, ante un derrumbe de rocas que se le venían encima, con solo sus piernas y sus brazos fue capaz de desviar una roca de dos toneladas impidiendo que le aplastase. Todo ello manteniendo la calma para evaluar correctamente el peligro y saber responder eficazmente, pues en las entrevistas posteriores a estos prodigios todos contestaron de forma similar: agudeza mental y calma para obtener la respuesta y realizarla con una seguridad pasmosa.

Lógicamente, derrotar a este miedo es innecesario y contraproducente, pues este mecanismo natural salva vidas. Este miedo es beneficioso, pero todo este mecanismo puede ir mal a causa del miedo insano o extremo, el pánico. Este es un miedo sin fundamento, es decir, que en estos casos de peligro real, si se entra en pánico somos nosotros nuestro propio enemigo, y en este caso, si hay un incendio se corre hacia el fuego en lugar de huir de él, o se salta por la ventana. También sucede que en un ahogamiento, en lugar de relajarse y flotar en el agua nos ahoguemos, o nos quedemos paralizados cuando hay que correr o saltar. En estos casos, lo que sucede es que el peligro se agranda de tal manera que nos sentimos impotentes frente él. Esto es lo que causa que nos paralicemos o que corramos descontroladamente. A esta clase de miedo sí hay que derrotarlo, pero luego veremos cómo.

Este mecanismo, que es natural, es esencial para la vida, para la supervivencia, porque ¿qué sucedería si no existiera este miedo natural? Que no percibiríamos los peligros como peligros, cruzaríamos las carreteras o las autovías inconscientes del peligro, o no apartaríamos la mano de una sierra, o no repararíamos en los agujeros del suelo o en los armarios electrificados, o nos asomaríamos más de la cuenta por la ventana. La gente inconsciente de los peligros pierde su vida demasiado pronto. En este caso, el miedo es necesario para avisarnos del peligro, es el mecanismo por el cual nos hacemos conscientes del peligro para poder evitarlo.



Peligro imaginario

Este peligro, que es ficticio, puede tener una base real. Es el que veíamos antes con el pánico. Este miedo extremo es debido a no conocer qué sucede, bien porque no sabemos dónde está el peligro (vemos a la gente correr y corremos), o bien porque proyectamos nuestras fobias por traumas vividos en el pasado.

Los traumas son como nudos de energía que impidieron que fluyera de forma correcta esta, en torno a los cuales creamos una corteza de monstruos o fantasías.

Para esta situación, recomendamos «PEM»: Pare, Escuche, Mire, para poder escribir en nuestra mente la situación real que estamos viviendo o que vamos a vivir.

Es como si vamos a cruzar una carretera: paramos, escuchamos y miramos. De esta manera llamamos a la conciencia y no dejamos librada la mente a la fantasía.

«PEM» nos da la realidad de la situación, interrumpe el proceso fantasioso y nos da calma o serenidad. De esta manera podemos derrotar al miedo imaginario.

¿Qué sucedería si no existiera el miedo natural? Que no percibiríamos los peligros como peligros: cruzaríamos las carreteras inconscientes del riesgo o nos asomaríamos más de la cuenta por la ventana.

Pero si no actuamos en consecuencia a PEM, sucede lo siguiente:

- El caso de no saber dónde está el peligro hace que corramos sin saber a dónde ir, poniéndonos aún más en peligro, y a los demás en caso de no estar solos, porque se crea el efecto de estampida: miedo descontrolado que anula las funciones humanas. Es el que hace que aplastemos o pisemos a otros, cuando en posesión de nuestras facultades humanas no lo haríamos.

- En el caso de proyectar nuestras fobias, distorsionamos la realidad, ya no estamos viendo lo que sucede sino lo que crea nuestra fantasía, que está acompañado de una obsesión. Estos son los casos que deben ser tratados por un especialista.

Miedo inducido

Aparte de este miedo natural, que parte de un peligro real o imaginario, también hay un miedo que es inducido. Este es un miedo que ata o reprime el mundo emocional y mental.

Este es un miedo que después de ser inducido se activa de forma inconsciente, es decir,

que ni siquiera lo traducimos como miedo sino como gusto, o apetencia, o interés, o prejuicio: esto no me gusta, o no me apetece, o no me interesa, o que rechazo sin saber por qué, sin preguntarnos por qué, o si es bueno o no, porque muchas veces lo que es bueno no va acompañado de mis gustos o apetencias. No interrumpimos ese hábito inconsciente cuyo motor es el miedo.

Esta es la clase de miedo en la cual se ha

Nosotros creemos que elegimos, pero a veces lo hace el miedo. ¿Nos suenan estas palabras?: «Si no eres bueno irás al infierno; si no comes te llevará el coco; si no estudias serás un don nadie; si no pisas te pisarán»...

educado a lo largo de más de dos mil años, fabricando situaciones de peligro irreales que ponen en marcha el miedo y hacen cambiar de opinión, de interés o de gusto según convenga. Esto lo han usado y lo siguen usando, antes con unos métodos y hoy con otros: basta con poner determinadas imágenes en canales y horarios de audiencia; es una semilla que pronto dará sus frutos, haciendo que la mayoría piense de determinada manera, a favor o en contra. Nosotros creemos que elegimos, pero en realidad lo hizo el miedo. ¿Nos suenan estas palabras?: «Si no eres bueno irás al infierno; si no comes te llevará el coco; si no estudias serás un infeliz, un don nadie; si no pisas te pisarán»...

Esta clase de miedos se basa, por un lado, en nuestras aspiraciones, que son creadas por nuestra forma cultural, como modas o forma de vida, y por otro lado, en nuestros apegos. De esta forma atan nuestra mente, nuestro corazón y nuestras manos.



Aspiraciones

Todos queremos dar una imagen perfecta de nosotros mismos, que al no basarse en un estado interior real moral, se basa en una imagen exterior o física de apariencia, todo ello por miedo a no ser aceptados, o a ser criticados, o a no ser queridos, o a no ser como la mayoría, o al qué dirán, o al rechazo, o a la soledad...

También se basa en las aspiraciones de

querer llegar a unas metas en la vida y, al pensar en el solo hecho de no conseguirlas, viene el miedo al fracaso, a no ser nadie, a no tener trabajo, a no tener novio o novia, a no tener descendencia, a no tener posesiones, a no tener jubilación... Estos miedos están detrás de nuestros deseos, y la mayoría de ellos han sido inducidos por el tipo de vida de esta forma cultural que todos compartimos. Así es que hipotecamos la propia vida con cosas que jamás nos vamos a llevar una vez que dejemos este cuerpo, cosas que, por otro lado, no son esenciales para la vida. Tener un coche no es esencial para la vida y menos aún que sea un Audi último modelo.

También hay otras aspiraciones que nos trascienden, pero que ocultamos o negamos por miedo, porque nuestro tipo de cultura niega un alma inmortal o una divinidad; todo es material y hay que ir con la forma de pensar de la ciencia si no quieres ser tachado de medieval, y ya estamos con el miedo al rechazo, al que dirán, etc.

Todos queremos dar una imagen perfecta de nosotros mismos, por miedo a no ser aceptados, o a ser criticados, o a no ser como la mayoría...

Apegos

En cuanto a los apegos, es miedo a perder lo que hemos conseguido o lo que tenemos, lo cual nos vuelve egoístas y nos impide mejorar como seres humanos, lo que también hace más fácil el aparentar lo que se quiere llegar a ser sin serlo: miedo a perder el puesto de trabajo, a perder el coche, la casa, a perder las vacaciones, a perder la forma de vida que tenemos, a perder los placeres cotidianos, a perder el cariño de un hijo, o el del esposo o esposa, miedo a perder las comodidades adquiridas, miedo a perder al ser querido, a perder la juventud, a perder la belleza, a perder la vida... Este miedo hace que no nos salgamos del carril de lo establecido, lo que no quiere decir que para enfrentar este miedo y derrotarlo tengamos que ser insensibles.

La libertad tiene un precio y ese precio es humano y no inhumano. El conocer y comprender nos hace libres, pero a la vez, ese conocimiento y comprensión de la vida, de uno mismo y de los demás, de las leyes universales, nos hacen tener más en cuenta a los demás, porque la relación no es tan personal en cuanto a egoísta, a satisfacer mis necesidades sin tener en cuenta al otro, lo cual requiere desarrollar valores de respeto, valor, fraternidad, amor, generosidad, justicia... Si los valores morales o éticos existen en nosotros, el apego no será una necesidad sino que ese apego se traducirá en amor, y el amor no ata o encadena ni a uno ni a los demás.

La necesidad nos llena de miedos. No hay

que confundir amor con necesidad.

Y destaco el amor porque quien desarrolla el amor desarrolla el valor, el amor con mayúsculas, el amor que abre puertas mentales y psicológicas, que no crea barreras, sino que las destruye. No es un amor ciego, sino que conoce; y cuando se conoce, el miedo desaparece; de ahí que todos los pensadores que han destacado en la historia nos dicen que la base del miedo es la ignorancia.

Así pues, para derrotar al miedo inducido hay que aplicar el «FAE», es decir, hay que ser filósofo, buscar el conocimiento o la verdad porque se la ama, porque queremos conocer y desarrollar los valores morales que nos perfeccionan como seres humanos. Y no nos dejemos convencer de que es algo imposible, no tengamos miedo. Esa es una mentira de nuestro tiempo, el querer conseguirlo todo ya. Las cosas buenas y válidas llevan su tiempo, tiempo de preparación, de ponerse en marcha y realizar el camino para, al fin, llegar a la meta, y todo no perdiendo de vista el fin, el derrotar al miedo.

Nunca se ha conseguido nada de valor de golpe. Escalar, por ejemplo, el Everest requiere de preparación antes y durante, ponerse en marcha para realizar el camino sabiendo cuáles son las bases, que son mi apoyo para lograrlo y llegar a la meta, a la cúspide. Esto se realiza con constancia y perseverancia, con una meta fija y paso a paso para alcanzarla sin pausa; solo así se llega a la meta.

Subamos a nuestro propio Everest, o a nuestra propia acrópolis interior en la conquista de los valores. Os garantizo que los logros que se adquieren merecen la pena y son un buen antídoto contra el miedo. Solo así podremos derrotar al miedo y ser libres.



Huellas de Sabiduría

Lo más escandaloso que tiene el escándalo

es que uno se acostumbra.

Simone de Beauvoir

La totalidad está presente incluso en las piezas rotas.

Aldous Huxley

Si pretendes y te esfuerzas en agradar a todos, acabarás por no agradar a nadie.

Arturo Graf

Si no puedes avanzar una pulgada, retrocede un pie.

Lao-tsé

El bosque sería muy triste si solo cantaran los pájaros que mejor lo hacen.

Rabindranath Tagore

Recopilado por Elena Sabidó





Siglo XXI, del caos a la utopía

Este siglo XXI, emblema del caos y la corrupción, revela con precisa claridad su carácter medieval. Pensadores como Umberto Eco y Jorge Á. Livraga alertaron ya en los años sesenta de la llegada de una nueva edad media. Y los acontecimientos que se han ido desarrollando desde entonces no dejan de darles la razón. Tendencia al feudalismo, economías de subsistencia, aparición de mercados basados en el trueque, bardos que cantan las injusticias con una sencilla guitarra o la atomización de las creencias religiosas son características propiamente medievales que han aparecido aquí y allá.

*Francisco Capacete
Director de la escuela de filosofía
Es Racó de ses Ideas*

¿Qué es una edad media?

Una edad media es una época que, como su propio nombre indica, se enclava entre dos épocas de esplendor o desarrollo. La historia de la humanidad ha conocido muchas edades medias. La civilización china pasó por varias, como la llamada Era de los Estados Combatientes. El Antiguo Egipto también pasó por épocas medievales o «intermedias», así como la Grecia antigua tras el esplendor de las culturas cicládicas y minoicas. De modo que, como le ocurre al individuo, la humanidad pasa por fases o ciclos de desarrollo y decadencia, de expresión y de consunción, de vitalidad y de senectud.

El medioevo se caracteriza por una pérdida de valores fundamentales. De ahí proviene el caos, es decir, la percepción psicológica del caos, de no poder distinguir qué es cada cosa, para qué sirve cada institución, cada subestructura de la sociedad. Si preguntáramos a cualquier ciudadano para qué sirve la política, la religión, la familia, el Ejército, la educación, etc., se vería en

La política se usa para alcanzar el poder y no para organizar adecuadamente la sociedad; la educación, para fabricar mano de obra y no para enseñar a ser libres e íntegros.

serios aprietos para responder, porque todos estos sistemas han perdido sus valores fundamentales. Y como no se sabe cuál es su naturaleza fundamental, cada cual los usa según sus propias necesidades, desnaturalizándolos. La política se usa para alcanzar el poder y no para organizar adecuadamente la sociedad; la religión, para adoctrinar en lugar de llevar el alma hacia la divinidad; la familia, para procrear y no para fomentar la fraternidad; el Ejército, para hacer campañas de imagen y no para terminar las guerras; la educación, para fabricar mano de obra y no para enseñar a ser libres e íntegros.

Vivimos una época de caos

Vivimos en una época de caos, de falta de valores fundamentales, de pérdida de teleología. No es la peor ni la mejor de las épocas históricas. Es nuestro tiempo, y si aprendemos a hallar esos principios fundamentales, será una buena época. Toda crisis es un periodo donde aparecen problemas y los problemas ayudan a encontrar soluciones, pues todo problema contiene en sí mismo una solución. La búsqueda de soluciones favorece el desarrollo de la inteligencia.

Y la solución al caos actual llega de la mano de la utopía. El término «utopía» es acuñado en el Renacimiento por Tomás Moro para designar la

ciudad ideal. De modo que una utopía es un ideal político. Moro, Campanella y Bacon se inspiraron para escribir sus utopías políticas en Platón y, más en concreto, en el diálogo *La República*, que en el original griego se titulaba «La ciudad». Este libro es el mejor tratado de ciencia política de la historia de la humanidad y describe cómo construir una ciudad plena, con unos políticos honrados, con un sistema educativo integral y no dogmático, con una sanidad que prima la prevención y la concienciación de la población, con unos principios éticos basados en la Justicia, etc.

Es falso que una utopía sea imposible de plasmar en la realidad cotidiana. Los antibióticos fueron una utopía antes que una realidad; los vuelos espaciales fueron una utopía.

Las utopías son realizables

Cuando se dice que las utopías son irrealizables, se cae en un error. Es falso que una utopía sea imposible de plasmar en la realidad cotidiana. Los antibióticos fueron una utopía antes que una realidad; los vuelos espaciales fueron una utopía; la conquista de los Polos; la democracia; incluso tú, lector, es posible que mucho antes de nacer, para tus padres fueras una utopía. Obviamente, las utopías o los ideales no son fáciles de alcanzar, como no fueron fáciles de plasmar la Capilla Sixtina, el Partenón de Atenas ni la política social de Confucio. Pero con ideas claras, sentido histórico y ético y constancia todo se logra.

Marchemos hacia la utopía de un mundo nuevo y mejor. Pongamos en nuestras alforjas una nueva ciencia liberada de dogmatismos, un nuevo arte liberado de intelectualismos, una nueva política liberada de loca ambición y una nueva mística liberada de fundamentalismos. Y no olvidemos lo más importante, necesitamos un hombre y una mujer que rescaten los valores fundamentales de la vida, del individuo y de la sociedad humana.



Chispas Científicas

Misteriosa estrella muralde 6000 años de antigüedad en Jerusalén



Esta pintura mural, descubierta en 1930 en las excavaciones realizadas en Teleilat el-Ghassul, al oeste del río Jordán, se presenta por primera vez en Jerusalén. Se realizó hace 6000 años, un milenio antes de las primeras ciudades, por una cultura calcolítica poco conocida, que vivía en aldeas y cultivaba el olivo y la vid, y criaba ovejas y cabras.

Son muy escasas las pinturas murales de Oriente Próximo, que se realizaban en paredes rocosas, sobre una base de barro, cal y yeso, con colores a base de tintes minerales, predominando el rojo, ocre, blanco, amarillo y negro. Representaban figuras enmascaradas, animales y motivos geométricos.

Se desconoce el significado de la «Estrella Ghassuliam», pero la posición central de esta estrella de ocho puntas, rodeada de figuras enmascaradas y animales, sugiere la idea de culto al Sol, en un cierto monoteísmo, miles de años antes del culto monoteísta de Aton. También podría estar relacionado con un calendario solar.

http://www.timesofisrael.com/mysterious-6000-year-old-star-mural-sees-first-daylight-in-jerusalem/?utm_source=The+Times+of+Israel+Daily+Edition&utm_campaign=c7ca75ffaf-EMAIL_CAMPAIGN_2016_11_12&utm_medium=email&utm_term=0_adb46cec92-c7ca75ffaf-54717129

Cortesía del instituto Hermes
<http://www.hermesinstitut.org/>



Embajador en Samarcanda

Al morir Gengis Khan el imperio mongol se divide en una serie de Estados. Uno de ellos es Transoxiana, con capital en Samarcanda, donde Timur Lenk, Tamerlán, sube al poder en 1370. Su imperio se extendía desde Rusia Central a China y desde el norte de India hasta Siria.

Mientras tanto, muy lejos, en la pequeña meseta de Castilla, reina Enrique III. Y, por alguna razón política, decide enviar a dos de sus caballeros en embajada ante el Gran Tamerlán, el cual, «teniendo noticia del poder y grandeza de don Enrique, le envió muchos dones».

El rey castellano no quiere ser menos, y corresponde con una nueva embajada cargada de regalos. Ahora son catorce caballeros; y entre ellos, por suerte para Madre Historia, va un cronista, Ruy González de Clavijo, que va a narrarnos, fascinado, cuanto ve, y de lo que nosotros no podemos hacer sino un breve resumen.

Como es lógico, todo va muy lento. Cinco meses después de su partida de Cádiz todavía se encuentran «en un lugar bien estrecho entre la costa turca y la isla de Tenedos». Creemos que frente a Troya. Allí hacen alto, se alojan en Pera y se presentan al emperador Manuel de Constantinopla, cuyos cortesanos les muestran las joyas arquitectónicas de la ciudad. A Clavijo le queda claro: «Constantinopla está así como Sevilla, y la ciudad de Pera como Triana, y el puerto y los navíos en medio».

Hechos los preparativos para seguir viaje, botan una galeota, que se interna por el Mar Negro. Pero a los dos días de navegación, una terrible tormenta está a punto de acabar con la embajada, que va a dar a las rocas de la costa turca; lo primero, y a toda velocidad, es sacar a tierra los regalos, «que no se perdió cosa alguna».

Visto cómo están cielos y mares, regresan a Pera a pasar el invierno, y compran una nueva galeota. Con ella siguen viaje hasta Trebisonda, desde donde continúan por tierra, comprando

caballos, y pagando tributos a los señores de los territorios que atraviesan, y haciendo amistades con algunos de ellos.

Ya ha pasado un año. Llegan a Khoy, «donde se acaba la Armenia y comienza la Persia». Aquí tienen la suerte de coincidir con el embajador del sultán de Babilonia, que también se dirige a ver a Tamerlán. Este embajador llevaba, entre otros animales, uno que llama mucho la atención de Clavijo, y al que describe minuciosamente: «tiene el cuerpo tan grande como el de un caballo, con los brazos mucho más largos que las piernas, y el pescuezo muy largo, que cuando lo levanta es tan alto que es maravilla». Van todos los animales en «lo que ellos llaman caravana y nosotros recua de bestias». Españolizando, vamos.

Así, buscando a un Tamerlán siempre en campaña, llegan a Soltania, donde encuentran al hijo mayor del emperador. De paso, se asan de calor: «esta tierra es tan caliente que cuando un extranjero va por ella el sol lo toma y lo mata». Le llaman la atención las «conchas de nácares», y Teherán le parece «deleitoso, abastecido y malsano». Y la comida, espantosa, dicho sea de paso.

Aquí se divide la embajada, quedando siete hombres muy enfermos. El resto continúa. Tamerlán les envía un guía y el viaje se acelera, sin descanso, para evitar la muerte, que ven cerca. A veces duermen en almohadas apoyadas en los arzones de las sillas. Aún faltan dos meses de viaje. Otros castellanos se quedan en el camino. Tienen hambre, comen lo que los nómadas, queso agrio disuelto en agua caliente, en la que echan trozos de pan ácimo. A veces, gachas de cebada.

En las estepas de Asia Central vagan dos días por el desierto, otra vez solos, medio muertos los pocos que quedan, hasta dar con un caravasar. Desde allí, con una caravana, llegan al Amu Daria, y allí empieza Samarcanda.

Ocho días tarda Tamerlán en recibirlos, como manda su protocolo, que Clavijo y los pocos castellanos supervivientes emplean en reponerse y reacondicionar los regalos del rey Enrique, que milagrosamente conservan. Por fin, son llevados ante Tamerlán. Hacen reverencia ante él, pero el emperador les hace levantar y acercarse para verlos, porque «era tan viejo que los párpados de los sus ojos los tenía caídos». Los contempló y los mostró a sus caballeros, presentándoles como embajadores de «su hijo el Rey de España, el mejor rey que hay entre los que están al cabo del mundo».

Cargados de presentes y escoltados, regresan. Tres meses después, a los setenta años, muere Tamerlán. Han sido tres años menos dos meses de viaje.

Gracias, Ruy González de Clavijo, por tu crónica.

La despensa solidaria «La Concordia» y el comedor social de Nueva Acrópolis Valencia



Yolanda Perera

La Asociación Nueva Acrópolis de Valencia, presente en la ciudad desde hace cuarenta años, ha realizado actividades culturales y de voluntariado muy diversas a lo largo de este tiempo. Recientemente, en julio de 2016, pusieron en marcha dos proyectos sociales conjuntos: el comedor social y la despensa solidaria «La Concordia».

Esta ha sido su respuesta a uno de los problemas que en los últimos años se ha acrecentado en nuestra sociedad: la dificultad de algunas personas para adquirir alimentos y bienes de primera necesidad. Desgraciadamente, son muchas las familias que, debido a la crisis, ahora se ven en una situación inimaginable solo siete u ocho años atrás.

Gracias a la labor de los voluntarios de Nueva Acrópolis Valencia, al menos 45 familias reciben semanalmente ayuda en forma de alimentos, ropa y otros enseres. De lunes a sábado, los voluntarios hacen su reparto tratando de paliar, aunque sea en una pequeña parte, sus dificultades.

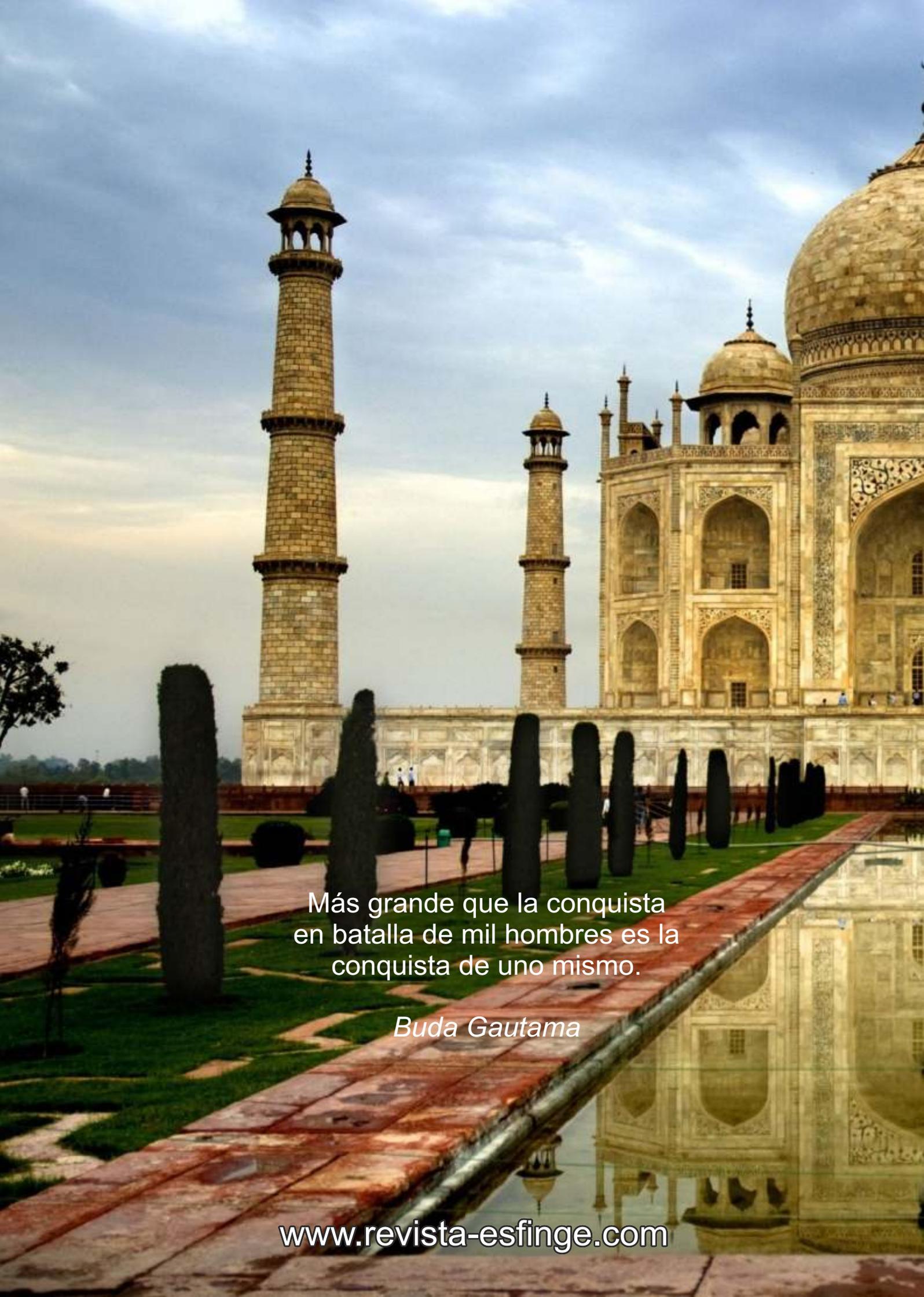
Diariamente, un supermercado les proporciona alimentos perecederos, pero para abastecerse de todo lo necesario, realizan campañas de recogida de ropa, calzado, mantas, estufas, enseres para bebés... y alimentos no perecederos.

Los viernes, en el comedor social, preparan una paella solidaria que sirven junto a ensalada y postre para unas 25 personas. Pero no solo se trata de proporcionar alimentos, *hay que escucharles, darles apoyo para que no pierdan el ánimo y puedan superar esta difícil situación*, como dice Mari Angeles, responsable del proyecto.

Quizás el secreto de su buen hacer sea el que todo lo realicen con mucho cariño, aunando voluntades y teniendo siempre presente esa máxima filosófica de que *el ser humano es naturalmente bueno*. Ojalá llegue el día en que no sea necesario realizar este tipo de labor, pero mientras no sea así, necesitamos de gente y proyectos como estos.

<http://valencia.nueva-acropolis.es/>





Más grande que la conquista
en batalla de mil hombres es la
conquista de uno mismo.

Buda Gautama